

Paisaje y esencia castellana en construcción

Óscar MUÑOZ MORÁN

Departamento de Historia de América II (Antropología de América)
Universidad Complutense de Madrid
oscarmmoran@gmail.com

DÍAZ VIANA, Luis. (2011). *Viana de Cega: Entre dos ríos. Etnografía, historia y medio natural de un pueblo de la Tierra de Pinares*. Valladolid: Diputación de Valladolid.

La identidad de un importante sector de la población rural de las tierras de Castilla ha sido una constante en los trabajos de Luis Díaz Viana (p. ej., 1988 y 2010b). En esta ocasión Díaz Viana nos ofrece una reflexión sobre “los retornados”, pero no de cualquier retornado, sino de aquellos entre los que él mismo creció y con los que, como uno más, se ha reencontrado en la actualidad.

Aunque sería más correcto precisar que el autor no nos habla tanto de la identidad de las personas como de la de un lugar, de un pueblo, de un paisaje —urbano y natural— donde regresan estos retornados. Porque Díaz de Viana defiende que es precisamente la existencia de una identidad de ese lugar la que provoca que la gente regrese.

Pero, ¿cuál es esa identidad? Es más, ¿puede existir en la actualidad, cuando constantemente escuchamos decir que el campo se muere, que las actividades ligadas a los pueblos desaparecen y con ellos sus habitantes?

Díaz Viana defiende que más allá del abandono de las tradiciones, los pueblos —al menos Viana y sus vecinos de Tierra de Pinares— poseen una esencia propia, grabada en el paisaje. Pero también, y lo que parece ser más importante, presente en la forma de afrontar antiguas y nuevas tradiciones.

Es prácticamente en la última página del libro, en el “Post Scriptum” donde encontramos las palabras que nos dan las claves de la hermenéutica —con todo el peso de la misma— aplicada en el texto:

Como muchos que regresaron a Viana o a algunos de los pueblos de esta comarca pinariega, yo volví a este lugar de la vieja Castilla hace ya casi veinte años. El mismo lugar entre ríos y pinares en que había vivido de niño desde mediados del siglo pasado. Ya nunca he sabido muy bien por qué. Supongo que para dar un sentido a mi vida, o —simplemente— para intentar recuperarlo (Díaz Viana, 2011: 117)

Por tanto, si la investigación de Díaz Viana ha estado siempre acompañada por su identidad como castellano y leonés, por el peso de su tierra y el cuestionamiento constante de su identidad, en este caso parece mucho más evidente. El libro intenta

dar respuesta a una serie de preguntas que aparecen como personales: ¿por qué razón regresan al pueblo los que en su día fueron emigrantes? ¿Qué tiene éste para que atraiga a los retornados?

La propuesta es interesante. A lo largo del texto podemos apreciar que éste no es únicamente etnografía, sino también búsqueda en la memoria y reconocimiento del recuerdo. El antropólogo ya ha superado la problemática sobre su papel como autor (Geertz, 1989) pues la etnografía ya no es únicamente sobre el Otro, sino sobre los Otros/Nosotros. Es una aventura hacia la modernidad tanto en su forma narrativa como en su acercamiento epistemológico. El texto aparece ante nuestros ojos como una reflexión sobre lo qué somos y de dónde venimos.

Como bien dice el autor en el inicio, el libro es el texto que todo pueblo —en este caso el propio— busca hacer en algún momento, a saber,

una obra mínimamente rigurosa que recogiera las noticias que existen —o todavía pueden ser recogidas— de dicha población.

(...) un texto que reúna lo que de Viana de Cega se sabe —e incluso ha de saberse— siquiera fuese con una intención fundamentalmente divulgativa y sin que se pretenda agotar con ello el potencial de las distintas vertientes de investigación que un tema como éste ofrece” (Díaz Viana, 2011: 23).

Se compone esta obra de tres partes —tal vez las dos primeras podían haber aparecido bajo un único epígrafe, porque son muchos los caminos donde terminan encontrándose—, además de un Preámbulo y el ya citado Post Scriptum. Esas dos primeras partes son las que inicialmente dan respuesta a las preguntas citadas más arriba.

La primera, Viana en el tiempo —el autor la titula “Aproximación histórica”—, es un intento del mismo por rastrear las fuentes que hablen de la Viana medieval o decimonónica. Ante la falta de las mismas, que el autor afirma se debe a la poca trascendencia histórica del núcleo, se ha usado un recurso muy antropológico y por el cual abogo con la misma intensidad con que se hace en el texto: la historia etnografiada, que entiendo es la forma más correcta de unir etnografía e historia. Es decir, ubicar los datos en el presente, con referentes actuales y cercanos, no aislando el núcleo histórico del momento actual, como si fuera un ente difuminado y lejano. Es, al fin y al cabo, cómo se construye el recuerdo, la memoria y la percepción del pasado en el ser humano.

Tal vez precisamente por entender así el planteamiento, echo en falta en esta primera parte a los hombres de Viana, a sus voces: leyendas, mitos, narraciones e historias orales que refuerzan esa historia etnografiada. Propuesta que, por otra parte no es mía, si no del mismo autor cuando nos dice que “investigar (...) ha de implicar un ejercicio de indagación en la memoria, a través de las historias de vida de los entrevistados, tanto o más que un trabajo de documentación histórica” (Díaz Viana, 2011: 90), como ya ha sido mostrado en muchas de sus obras anteriores (Díaz Viana, 2008 y 2010b)

La segunda parte, aquella que habla del paisaje culturalmente construido —como insiste el autor a lo largo de todo el texto—, aparece bajo la forma de un inventario

del patrimonio (tanto material como inmaterial) que posee el pueblo. Porque la identidad castellana es un “referente cultural ligado a una lengua y —más que un territorio— a unas tierras o a un paisaje (que son también muchos paisajes). O, mejor, una manera de entenderlos y expresarlos (...)” (Díaz Viana, 2010a: 48).

El fin último de esta parte es expresar en términos de registro etnográfico aquellos elementos a los que el habitante de Viana liga su presencia. Especialmente un paisaje de pinares que es culturalmente construido y apropiado (Díaz Viana, 2011: 64). Un paisaje del que se ha vivido económicamente pero, sobre todo, el que se ha significado en la cotidianidad de sus habitantes, aunque también de aquellos ingleses que visitaban la casa-seminario que en el pueblo tenían.

Especialmente valiosos resultan los referentes a dicha casa y los sentimientos y expresiones —“experiencia vital”— que uno de los seminaristas, James Standen, nos muestra de sus visitas al pueblo y al paisaje en 1829. Muchos son los trabajos que pueblan nuestras bibliotecas de viajeros durante el siglo XIX. Muchos también sobre los colegios de ingleses e irlandeses, pero tal vez ninguno o muy pocos, intenten unir las “experiencias vitales” con la esencia de la región castellana y con la identidad que hoy en día puebla sus tierras. Un trabajo tal vez pendiente para el que Díaz Viana marca tan sólo el inicio del camino a los jóvenes historiadores o etnohistoriadores que se atrean con él.

La última parte es la que se muestra con más fuerza en el libro, en cuanto al análisis antropológico y a la defensa de la etnografía como medio de conocimiento de las realidades rurales del país (Díaz Viana, 2011: 90). El autor ha denominado a esta parte, a mi juicio acertadamente, “La continuidad e invención de la tradición: etnografías locales” y la comienza con el siguiente párrafo por demás definitorio:

“Existe una tendencia bastante extendida a creer que, dadas las transformaciones —a veces verdaderamente aceleradas y abruptas— que han tenido lugar en el medio rural durante las últimas décadas, la sólida identidad de aquellas gentes que sabían bien de dónde eran (y casi siempre estaban orgullosas de serlo) habría dado paso a una desorientación o ‘desestructuración identitaria’ en las generaciones recientes” (Díaz Viana, 2011: 75).

Díaz Viana defiende que esta tendencia parece ignorar que la pertenencia a un lugar no está únicamente anclada en la continuidad de la tradición, es más, en muchas ocasiones, esas nuevas tradiciones (Hobsbawm y Ranger, 2002) acaban siendo —como nos ha mostrado la teoría postestructuralista de Marshall Sahlins (2001)— el sostén de la cultura local, una “garantía de su continuidad” (Díaz Viana, 2011: 76).

El autor se posiciona aquí en contra de una corriente generalizada entre los colegas según la cual las tradiciones inventadas o folklóricas han quedado para ser estudiadas por personas ajenas a la disciplinas, aficionados a la antropología. Pues se sigue pensando, según mi juicio erróneamente, que la etnografía existe en la medida en que existe tradición y que ésta, además, está sujeta a una continuidad con el pasado y el tiempo más antiguo. Como advierte el autor, pareciendo que a los habitantes de las zonas rurales de España solo les queda la alternativa de “ejercer de rústicos o disfrazarse de medievales para los turistas” (Díaz Viana, 2011: 98)

Luis Díaz afirma que, por el contrario, las nuevas formas culturales —esas “tradiciones inventadas”— se tornan en “una preocupación e interés no sólo legítimos, sino hasta recomendables, por una cultura que se entiende, si no como exclusivamente propia, sí —al menos— ligada estrechamente a la realidad histórica de una determinada comunidad y a la memoria colectiva de sus gentes” (Díaz Viana, 2011: 85)

La argumentación del autor se construye, como vengo mencionando, sobre la idea de que hay lugares (en este caso los pueblos y el paisaje de Tierra de Pinares) carentes de un bagaje histórico positivista —parte primera— e incluso etnográfico tradicional —estas “tradiciones inventadas” de la parte tercera—. Pero que poseen una esencia reclamada en el paisaje, así como precisamente en la condición de nómadas de sus habitantes (Díaz Viana, 2011: 88). Nómadas porque la gente se marcha con el firme convencimiento de que regresará; porque allí, en Viana, existe algo más que el recuerdo de unas fiestas tradicionales.

construirán sus representaciones e identidades de otros modos y tendrán que inventarse otras actividades que les permitan salir adelante si se trata de jóvenes, vivir con desahogo si son adultos con familia, o entretener sus días apaciblemente en el caso de los jubilados (Díaz Viana, 2011: 89).

Porque como se menciona en el texto, “se puede ser de un pueblo, ahora, de muchas maneras” (Díaz Viana, 2011: 90). Únicamente la antropología clásica insiste que la forma de serlo es mediante la tradición y, además, no la de reciente creación, sino aquella que existe “desde siempre”.

Marc Augé, hace casi diez años, ya nos puso sobre la pista del nuevo oficio del antropólogo: “la actualidad. El antropólogo habla de lo que tiene ante los ojos” (2003: 15). Porque, como el libro de Díaz Viana presenta, el paisaje cultural castellano no está en ruinas, si no en obras y construcción (Augé, 2003: 19).

En fin, Díaz Viana nos ofrece en este trabajo, toda una reflexión sobre los tiempos modernos en lugares y paisajes supuestamente antiguos —que no tanto tradicionales—. Nos proporciona una más que interesante reflexión sobre la idea de quiénes somos aquellos que hemos nacido en Castilla y qué nos queda de una identidad que tal vez nunca supimos muy bien ni cuál era. Es una excelente oportunidad para acercarnos a las respuestas sobre todos estos cuestionamientos.

Referencias bibliográficas

AUGÉ, Marc

2003 “El etnólogo y su tiempo”, en M. Augé, *El tiempo en ruinas*. Barcelona: Gedisa, 11-19.

DÍAZ VIANA, Luis

1988 “Identidad y manipulación de la cultura popular. Algunas anotaciones sobre el caso castellano”, en Luis Díaz Viana (coord.), *Aproximación antropológica a Castilla y León*. Barcelona: Anthropos, 13-27.

Reseñas

- 2008 *Leyendas populares de España. Históricas, maravillosas y contemporáneas. De los antiguos mitos a los rumores por Internet.* Madrid: La Esfera de los Libros.
- 2010a “De nativismos e identidades nacionalistas en la era de la Globalización”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, (1), enero-junio, 45-64.
- 2010b *Por tierras de leyenda. Relatos populares de Castilla y León.* EDICAL.

GEERTZ, Clifford

- 1989 *El antropólogo como autor.* Barcelona: Gedisa.

HOBSBAWM, Eric; RANGER, Terence (eds.)

- 2002 *La invención de la tradición.* Barcelona: Crítica.

SAHLINS, Marshall

- 2001 “Dos o tres cosas que sé acerca del concepto de cultura”. *Revista Colombiana de Antropología*, 37: 290-327.